

reflexión e ilustra sobre la vida y posibilidades de las regiones más australes del país.

MARÍA CECILIA OCAMPO

DAISY RÍPODAS ARDANAZ (ed.), *Viajeros al Río de la Plata 1701-1725*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2002, 408 pp.

El libro es una recopilación de los relatos de 17 viajeros llegados al Río de la Plata durante el primer cuarto del siglo XVIII. Estos testimonios plasman las observaciones sobre la región, los caminos que comunican al Río de la Plata con otras ciudades y pueblos del interior y las descripciones de centros de población como Córdoba y Mendoza, entre otros.

El estudio preliminar de Daisy Rípodas Ardanaz presenta acabadamente las circunstancias históricas en torno a las cuales se desarrolló la actividad de los viajeros, la evolución política y los cambios producidos en la región tras el acceso al poder de los borbones.

Esta dinastía favoreció el arribo de numerosos viajeros germanos y españoles, pero especialmente de ingleses y franceses por encontrarse generalmente vinculados con la instalación de la compañía negrera de sus respectivos países. En su mayoría llegaron por razones comerciales o religiosas. Sin embargo, también se cuenta con la presencia de un científico francés que, en pos de las buenas relaciones con Francia, vino para realizar un estudio de las costas de América del Sur, y con la de un corso británico, llegado a raíz de la guerra entre España e Inglaterra con la intención de consolidar el poder marítimo inglés. Todos ellos dejaron por escrito sus impresiones, vivencias y conocimientos de los lugares vistos desde una perspectiva exterior.

Como expresa Rípodas Ardanaz, este enfoque particular conlleva un pro y un contra. Por un lado, la ventaja de asombrarse frente a realidades que por su cotidianeidad no son llamativas para la gente del territorio. Por el otro, el defecto de interpretar mal ciertas circunstancias por falta de un conocimiento adecuado de la situación del lugar. El estudio exhibe también un análisis y evaluación de los viajeros y sus relatos, lo que proporciona importantes conocimientos que nos permiten discernir entre los testimonios erróneos en que incurren los viajeros y aquellos que constituyen un aporte veraz. De todas formas, se resalta el hecho de que, de la lectura del conjunto, surge una imagen nítida del Río de la Plata a principios del siglo XVIII, y especialmente de Buenos Aires, donde la mayoría se detuvo.

Las fuentes están acompañadas por ilustraciones que “*corresponden a rasgos verdaderos o imaginados de la América española: civilización fundamentalmente urbana; población mayoritariamente indígena; tierra*

de jauja, donde los alimentos –*en este caso, el ganado*– *abundan hasta la saciedad; lugar de maravillas, donde la naturaleza rompe sus leyes, así sea para producir monstruos...*”. Y cabe decir que esto se ve también reflejado a lo largo de los escritos.

La presente edición cuenta con un relato inédito y, además, se han utilizado manuscritos o primeras ediciones. Se destaca también que las fuentes en otros idiomas fueron especialmente traducidas del original para esta publicación, apareciendo una de ellas por primera vez en nuestra lengua. Todo esto supone un aporte muy interesante.

Es un valioso libro para estudiosos del tema e igualmente atractivo para todo aquel que quiera *viajar* al Río de la Plata de principios del siglo XVIII.

INÉS FRESCO

ESTANISLAO S. ZEBALLOS, *Episodios en los Territorios del Sur*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2004, 280 pp.

Estanislao S. Zeballos, de cuyo nacimiento se cumplieron, el 27 de julio, ciento cincuenta años, fue una de las figuras más notables del último tercio del siglo XIX y las tres primeras décadas del XX. Especie de hombre del Renacimiento trasladado a la parte más austral de América, cultivó las letras y las armas, la política y la diplomacia, la historia y la arqueología, los estudios geográficos y la estadística, como modo de comparación de los grandes cambios que había experimentado el país desde su niñez hasta los años más promisorios de la pasada centuria. Escribió desde la adolescencia, y tanto le dedicó un poema a su convecino Mariano Grandoli –según sus versos “el que fuera y no volvió”, que había muerto envuelto en la enseña patria en calidad de abanderado de uno de los batallones de Rosario durante el asalto de Curupaytí, en la guerra del Paraguay–, como colaboró en hojas estudiantiles, ejerció el periodismo en los días iniciales de *La Prensa*, redactó fogosos artículos en *El Nacional*, abordó la novela histórica a través de *Calvucurá y la dinastía de los Piedra*, *Painé y la dinastía de los Zorros* y *Relmú, reina de los pinares*, acompañó a las fuerzas nacionales que expedicionaban al desierto y relató en dos libros fundamentales los avances registrados en las campañas de Adolfo Alsina y Julio Argentino Roca: *La conquista de las quince mil leguas* y *Viaje al país de los araucanos*.

Fue diputado nacional, ministro, candidato a gobernador de Santa Fe, jurista de ideas tan originales como controvertidas, a la vez que promotor de una de las mayores empresas de la cultura argentina: la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, que refleja en sus setenta y seis gruesos volúmenes múltiples facetas de un intenso y polifacético accionar.